

PALABRAS DEL INGENIERO JOSÉ MARÍA BRAVO BETANCUR,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA,
EN LA SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EN EL PARANINFO
DE LA U. DE A. EL 12 DE OCTUBRE DE 2004

Nuevamente nos reunimos como en tantos otros años, en este histórico recinto del Alma Mater, el Paraninfo de la Universidad de Antioquia; universidad que tanto representa para la Academia Antioqueña de Historia, ya que por muchos años le brindó hospitalidad para sus reuniones y funcionamiento, como también lo hicieron en su momento los Presidentes en sus casas, la Asamblea Departamental de Antioquia, el Museo de Zea y su biblioteca histórica, durante los años de gestación, desarrollo y madurez de la Institución. Todo esto permanece gravado en el libro de los recuerdos gratos de esta centenaria Academia. El que se denominó *año del centenario*, llega a su final el próximo 3 de diciembre y fue un año de grandes realizaciones. Se logró continuar con la periodicidad de las sesiones mensuales ordinarias, en las cuales participaron distinguidos miembros de la Institución, quienes presentaron sus valiosos trabajos de investigación histórica, que permitieron por la presencia de los Académicos, que estos recibieran esos mensajes llenos de conocimiento y recordación. Esto hace que en la Institución tenga vigencia la herencia de todos los antepasados y el compromiso de los actuales, asumido bajo el juramento de conservar y engrandecer lo histórico con el transcurrir de los años. La producción y edición de libros de varios Académicos, fue el resultado de sus días y noches de consagración a la investigación; éste fue otro hecho

sobresaliente del año. Los temas tratados fueron muy significativos, y con satisfacción se vio como se ha ido tomando conciencia sobre la necesidad de complementar la historia de tiempos pasados, con el testimonio escrito, real y directo de los hechos recientes. La historia del mañana, hay que escribirla ahora; es un compromiso de todos, dejar a las futuras generaciones el relato de lo ocurrido en los últimos años. Cómo se valora ahora los sencillos documentos escritos que dejaron, entre otros, José Antonio Benítez *El Cojo* en su *Carnero*, Enrique Echavarría en sus *Crónicas*, Eladio Gónima en la *Historia del teatro en Medellín y vejeces*, y Luis Latorre Mendoza en la *Historia e Historias de Medellín*. Allí se consignaron hechos del diario transcurrir, que hoy muestran valores significativos de la vida en ese entonces, que nos llenan de sorpresa y que ahora desafortunadamente están en el olvido. La Academia viene abriendo su programación a la comunidad con muy buenos resultados. Este reto que fue aceptado por todos, ya tiene sus frutos, al ser reconocida la Institución por un diario de la ciudad, como la más importante del departamento en su respectivo campo; reconocimiento, que es el producto de tanto trabajo desinteresado de sus miembros y del grupo de soporte logístico que tiene la Institución. En el interior de cada uno, debe permanecer la satisfacción por la labor tan excelentemente cumplida. Además de tantos asuntos académicos, llegó a su fin la adecuación y dotación de la sede. Hoy se alza orgullosa en el centro de la ciudad de Medellín, como un verdadero faro de cultura, de espacio para la recreación y elaboración del pensamiento, y para la conservación de su valioso patrimonio; se destaca especialmente en su interior, la pinacoteca y la biblioteca, que son un verdadero tesoro que tiene la ciudad, de invaluable permanencia para beneficio de todos. Allí está quedando plasmado en el óleo y en los textos, todo un pasado riquísimo en los diversos aspectos de la cultura, aplicable en lo que un pensador decía en estos días en la Academia: la Institución tiene como los místicos, *memoria de futuro*. Realmente, tiene una visión muy clara de su compromiso presente, con el futuro de la historia. Siguen nuevos retos, y seguros como en todos los momentos, los miembros de la Academia Antioqueña de Historia esperan con optimismo afrontarlos con proyectos muy ambiciosos que está gestando y espera entregar oportunamente a la ciudad. Damos gracias a Dios por tantos beneficios recibidos, con la esperanza de que mantenga en todos, la voluntad de servicio que requiere este tipo de Institución. Gran trascendencia y aplicación tiene en los ac-

tuales momentos, los siguientes planteamientos del escritor historiador inglés Eric Hobsbawn profesor de la universidad de Cambridge, en su obra *Historia del siglo XX: La destrucción del pasado*, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final del siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que lo que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio. Pero por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores, aunque sea también una función necesaria de los historiadores. Hay que aceptar este reto; estudiar y escribir preferentemente la historia de nuestro tiempo, el que nos tocó vivir, en el siglo considerado como el más violento de la historia de la humanidad, pero también, en el siglo de los más grandes avances tecnológicos que se han desarrollado buscando el bien de la comunidad.

Muchas gracias.